

EL HILO DE ARIADNA EL LABERINTO SEGÚN ENRIQUE VARGAS

MARÍA TERESA DÍEZ

Periodista
Chile

Es necesario esperar (con disimulada impaciencia) el turno para entrar al laberinto de los colombianos, como bautizamos en Chile a *El hilo de Ariadna*. Se había estrenado en abril de 1992 durante el Festival Iberoamericano de Teatro de Santa Fe de Bogotá; ese año, se presentó en el Festival Internacional de Manizales y obtuvo el Primer Premio en el XXXVI Salón Nacional de Artistas de la capital colombiana, por su valioso aporte plástico. En el Festival de las Naciones en Santiago, fue indudablemente una de las obras que causó mayor impacto.



limitantes y las barreras entre las artes. Después de la Segunda Guerra, nuevas manifestaciones intensifican la libertad expresiva: el compositor John Cage traslada su música a la pintura; Allan Kaprow crea el *happening*. El grupo Fluxus (neodadá) elimina las últimas fronteras, abomina de la *cultura intelectual, profesional y comercializada, el arte muerto, de imitación, artificial, abstracto*, y propicia *el arte vivo, el anti-arte, la realidad no artística, para que todo el mundo se apodere de ella, no sólo los críticos, diletantes*

y profesionales.

EL ESPECTADOR COMO ACTOR DE SU PROPIO DRAMA

No es necesario insistir sobre la libertad del creador para expresarse en lenguajes que, a pesar de ser diferentes, no se contradicen: Miguel Angel era poeta, Leonardo (creador de un laberinto) tenía el genio del artista, del constructor de maquinarias fantásticas y la curiosidad del investigador científico; William Blake escribía poemas y pintaba. Esta tendencia a la multiplicidad de lenguajes estalló con la llegada del siglo XX. Duchamp y los dadaístas rompieron las estructuras

Sin hilar especialmente sobre estas propuestas, y más a través de la sensibilidad que del intelecto, *El hilo de Ariadna* cumple cabalmente con la intención rupturista: el laberinto es arte espacial, teatro, una forma aproximada a la instalación y al *happening*, que convierte al espectador en actor de su propio drama. Y para muchos (aunque el grupo colombiano no tiene la intención) resulta una magnífica terapia.

Recreando un lugar sagrado universal -el laberinto está presente como tal en las más importantes culturas- permite al disgregado hombre de los tiempos del *post todo* celebrar el olvidado ritual de morir para renacer, de mirarse en los

oscuros espejos de la memoria para reconocerse y recuperar su condición humana.

UNA ESTRUCTURA MÁGICA Y FUNCIONAL

La palabra laberinto viene del griego *labrys*, la doble hacha, forma del intrincado palacio real de Cnossos, que figura en las monedas de Creta de la época clásica. También, del término asiánico *labra-laura*, piedra o caverna, lugar que ya en el paleolítico desempeñaba una función religiosa. Este complejo trazado se encuentra en los corredores de algunas grutas prehistóricas; según Virgilio, en la puerta de la Sibila de Cumas; en regiones de China y Egipto, y en las culturas precolombinas. Se llama *laberinto de Salomón* a las formas extrañas de ciertas catedrales que invitan a abstraerse de lo externo para obtener la intuición pura y la comunicación con Dios.

Sorprendentes son los jardines de Hampton Court, el palacio real inglés, laberinto verde donde se extravían príncipes y plebeyos. Este diseño se repitió en otros países de Europa. A propósito, el arquitecto y pintor alemán Karl Schinkel proponía, en el siglo pasado, la construcción de la ciudad como foro del pensamiento y del jardín como imagen del sentimiento.

En esta pragmática época, el laberinto se utiliza para medir el nivel mental y el comportamiento, mediante el famoso test ideado por Porteus a principios de siglo. La prueba de que esta estructura no sólo es mágica, sino perfectamente funcional a nivel biológico, se encuentra en nuestro propio cuerpo: el laberinto auditivo, ubicado en el oído interno, contiene los órganos de la audición y del sentido estático.

El laberinto se usó como sistema de defensa contra enemigos e influencias maléficas en fortalezas y casas griegas. Al ingresar al laberinto de Creta, Teseo cumple con el ritual: penetrar victoriosamente un espacio protegido le permite obtener la inmortalidad. Así lo analiza el rumano Mírcea Eliade, historiador de las religiones: *El laberinto es la defensa mágica de un centro, de un*

tesoro, de una significación. Sólo se puede entrar en él mediante un rito iniciático, tal como lo propone la leyenda de Teseo. Ese simbolismo es el modelo de la existencia humana que se enfrenta a numerosas pruebas para avanzar hacia su propio centro, hacia sí misma, hacia el atman, como dicen en la India. Muchas veces he tenido conciencia de salir de un laberinto después de haber encontrado su hilo conductor en medio de la adversidad. Todos hemos conocido esa experiencia. Pero debo añadir que la vida no está hecha de un solo laberinto. La prueba se repite una y otra vez.

A pesar de que Enrique Vargas, creador de **El hilo de Ariadna**, no tuvo la intención de traer a la memoria de los visitantes el mito griego, ellos, casi sin excepción, relacionan este laberinto con minotauros, héroes, reyes y doncellas. Personajes fascinantes, sin duda.

EL HOMBRE LABERÍNTICO SÓLO BUSCA SU ARIADNA

Esta resumida referencia al mito clásico no incluye, por razones de espacio, las innumerables versiones e interpretaciones del mismo. Pasífae, hija del Sol y esposa del rey Minos de Creta (hijo de Zeus), tiene relaciones con el toro blanco, valiéndose de una vaca de madera recubierta con piel auténtica. El simulacro que engañó al toro fue fabricado por Dédalo, arquitecto y escultor ateniense. De esa unión nace el Minotauro, criatura con cabeza de toro y cuerpo de hombre. Minos ordena a Dédalo que construya un laberinto inaccesible para ocultar al monstruo, motivo de su vergüenza.

Aunque el Minotauro aparece dibujado en vasijas desde el siglo VII antes de Cristo, la primera referencia literaria se encuentra doscientos años después en **Los cretenses**, donde Eurípides describe poéticamente la pasión de la reina por el toro, que también tratan Virgilio y Ovidio.

Dédalo es encerrado por Minos en el laberinto. Aunque el arquitecto se exilió de Atenas por haber asesinado a su sobrino Talo, huye de Creta

y retorna a la patria. La versión más aceptada indica que Dédalo y su hijo Icaro levantaron el vuelo, salvándose sólo el padre, porque el sol derritió la cera de las alas del joven, que se precipitó al mar. Al enterarse Minos, exigió el regreso de Dédalo, que los atenienses negaron. La respuesta de Minos fue terrible: catorce jóvenes atenienses, siete de cada sexo, debían alimentar al Minotauro. (Otra versión indica que se trataba de un tributo establecido por el poder político de Minos, vencedor del sitio de Atenas).

Atenas reacciona contra el feroz castigo: Teseo, hijo del rey Egeo, se introduce en el grupo de víctimas. Ariadna, hija de Minos y Pasífae, se enamora del héroe y le ofrece ayuda a cambio de matrimonio. Teseo consiente. Ariadna le entrega el hilo que da nombre a la obra colombiana: un ovillo que él ata a la puerta del laberinto y va desarmando a medida que se adentra por los

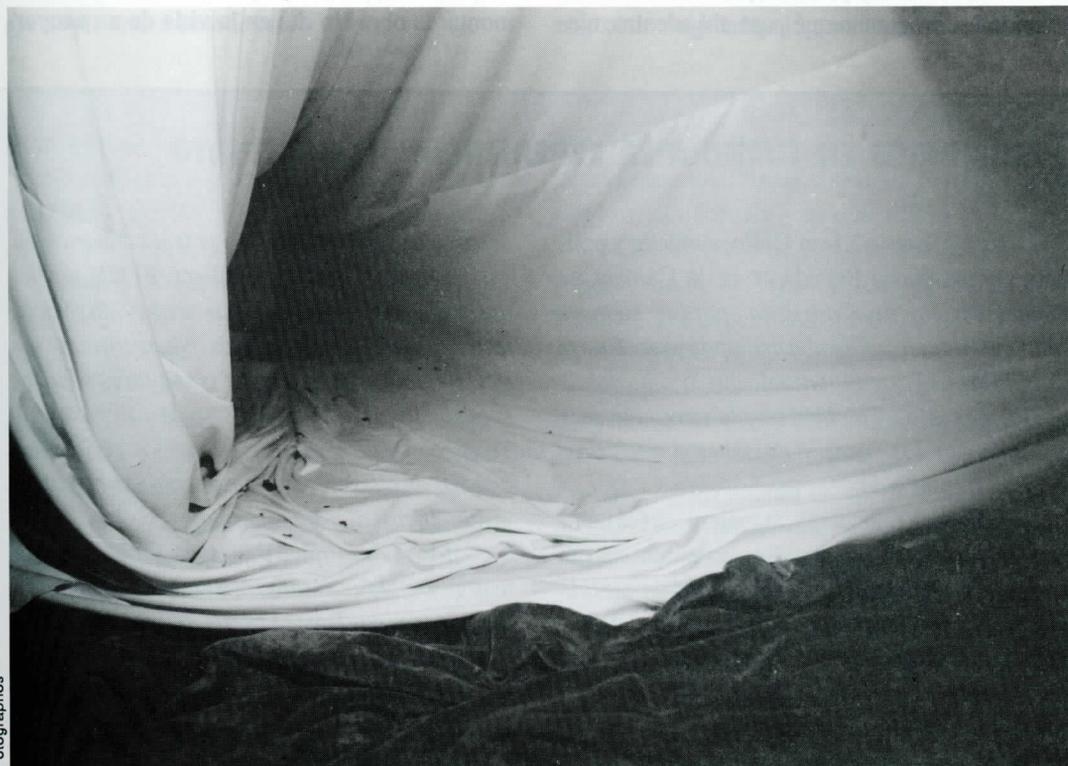
sinuosos pasillos. Después de una breve lucha, Teseo da muerte al Minotauro. El héroe y Ariadna se embarcan rumbo a Atenas. Pero la nave naufraga en la isla de Naxos. Desde ese momento, el mito ofrece diferentes lecturas: Teseo se casa con

El hilo de Ariadna. Colombia.



Fotographos

Entrada al laberinto de *El hilo de Ariadna*, del Taller de la Imagen Dramática de Enrique Vargas.



Fotographos

Ariadna, la que es destruida por Artemis (Homero). Teseo abandona a Ariadna mientras ella duerme. Baco rapta a la joven. Ariadna abandona a Baco y busca a Teseo... Pero esto es motivo de otro mito y de otro cuento.

Escribir sobre los múltiples laberintos puede ser más intrincado que recorrerlos: el camino no tiene fin. Concluamos esta síntesis, entonces, con la reflexión de Nietzsche, citada por Roland Barthes en *La cámara lúcida*, a propósito de su propia concepción del laberinto: *Un hombre laberíntico jamás busca la verdad, sino únicamente su Ariadna.*

Ahora volvamos a la puerta del laberinto colombiano, donde la curiosidad crece. Conociendo políticos, psicológicos y psiquiatras, actores y periodistas, estudiantes universitarios, profesionales de todas las áreas y dueñas de casa, adolescentes, adultos y algunos ancianos pugnan por entrar. Pero es imposible enterarse del misterio: las personas salen iluminadas, sorprendidas, llorosas o sonrientes, y en empecinado silencio. Cuando les preguntan qué pasa ahí adentro, nie-

gan con la cabeza. Con razón, el crítico colombiano Juan Manuel Roca escribió: *siento que asistí al estreno de un milagro.*

LA LUCHA DE LA MEMORIA CONTRA EL OLVIDO

Este *milagro* de la imaginación es obra de Enrique Vargas, profesor, actor, cuentacuentos a la manera colombiana tradicional, director, graduado en Antropología en la Universidad de Michigan y en Teatro en la Universidad Nacional de Colombia. Un hombre muy cálido y gentil, de sonrisa fácil y ojos azules siempre atentos, que reconoce: *Mi vida entera es un laberinto, en todo sentido. Vivo entre encrucijadas.*

El primer laberinto que recorrió fue el cafetal colombiano de su infancia. Los arbustos formaban caminos sinuosos donde el niño se inició en los juegos, mientras iba imaginando qué encontraría cuando viajara más allá de la montaña.

En la combativa década del 60, construyó un laberinto con cartones y material liviano, para montar la obra *Un día en la vida de un neoyor-*

TESTIMONIOS EN TORNO A LA EXPERIENCIA DEL LABERINTO

José Antonio Viera Gallo, abogado y político, en esa época Presidente de la Cámara de Diputados: *No tuve angustia, porque siempre sentí que alguien me estaba acompañando. En ese sentido la obra es más benévola que la vida, donde se está más solo... También tuve la sensación de ir pasando por las cosas y no saber apreciarlas, igual que en la vida.*

Alberto Etchegaray, ingeniero, en ese tiempo Ministro de la Vivienda: *Es interesante esto de vivir en la oscuridad, uno desarrolla un sentido que quizás está dormido. Yo soy ingeniero defendido, por lo que uso poco lo sensorial. La obra es muy notable, porque equilibra de manera revitalizadora ciertas percepciones que uno no*

desarrolla y a las cuales no se le da importancia.

Loreto Correa, psicóloga: *El hilo implica pasar por un proceso que muestra la vida completa, tanto literalmente como de manera metafórica. Por ejemplo, veo la muerte como un cambio, no como un final: la única manera de nacer es morir. Yo recomiendo la obra a cuantos necesiten crecer. No es conveniente para personas con algún grado de psicosis o patología.*

María Verónica Paz, asistente de dirección teatral: *De alguna manera, El hilo de Ariadna me cambió la vida. Tuve la suerte de entrar dos veces y fueron dos experiencias diferentes. La primera, me reí todo el tiempo... La segunda, jugué mucho. Cuando llegué al final, me puse a llorar, no podía*

kino en el Teatro La Mama de Nueva York, ciudad donde trabajó como director, escritor y actor entre 1965 y 1972. Utilizó aromas cotidianos: el baño matinal, el café, la ciudad. El horror de Vietnam fue recreado con olor a carne quemada y azufre, produciendo náusea y vómito. *Quería que la gente se indignara por esa guerra y por todo lo que estaba pasando. Sinceramente, prefería que vomitaran a que me aplaudieran.*

Enrique Vargas lo explica con claridad: *Estudié Antropología porque buscaba un teatro distinto al convencional; quería tocar al espectador, pero sin forzarlo. No me ha gustado nunca ese teatro "participativo", en el cual suben al espectador y lo obligan a hacer cosas de manera artificial... Precisamente, lo que me molestaba de los happenings era que al final la experiencia era unifocal. Es decir, se suscitaban una serie de sensaciones, generalmente visuales, que se vivían pero no se relacionaban con otras experiencias. Yo quería saber si de ese tiro de mortero contra un estilo anquilosado que eran los happenings, podía surgir una dramaturgia.*

El segundo laberinto se levantó en Praga durante los años 70, cuando Checoslovaquia estaba invadida por los soviéticos. Enrique Vargas estudiaba teatro, en especial, animación del objeto. Como alumno extranjero becado, gozaba de ciertos privilegios que le permitieron armar su laberinto. De inmediato, el espacio fue transformado en galería de arte, alternativa preferible a la de enfrentar la severa censura. Además de sala de exposiciones clandestina, esta estructura se convirtió en lugar propicio a la transgresión política: los checos cantaban temas prohibidos, formándose improvisados e invisibles coros de protesta. Era preciso recordar, mantener muy viva la memoria. No en vano el checo Kundera escribió que *la lucha de la memoria contra el olvido sigue las huellas de la lucha del hombre contra el poder.*

Al final de los años 70, el *hombre del laberinto* fue llamado a estudiar las costumbres de los habitantes de Palenque de San Basilio, en la costa atlántica de Colombia. Esos descendientes de los negros de Angola han logrado mantener intacta su

parar, aunque me cuesta mucho llorar en público. Es que no quería que terminara. La primera vez expresé mi alegría al máximo. La segunda, mi pena. Cuando salí me sentí muy sola.

Neda Brkic, poetisa: *Sentí una mezcla de temor y curiosidad. Me gustó la oscuridad, porque me recordaba el mundo de la infancia. Viví una aventura interna, que gatillaba cosas de mi pasado. Pienso que los actores se arriesgan a enfrentar a un psicópata, a un violador. Son muy valientes en atreverse, en darse así a un público anónimo. Sentí que el laberinto era mi patria.*

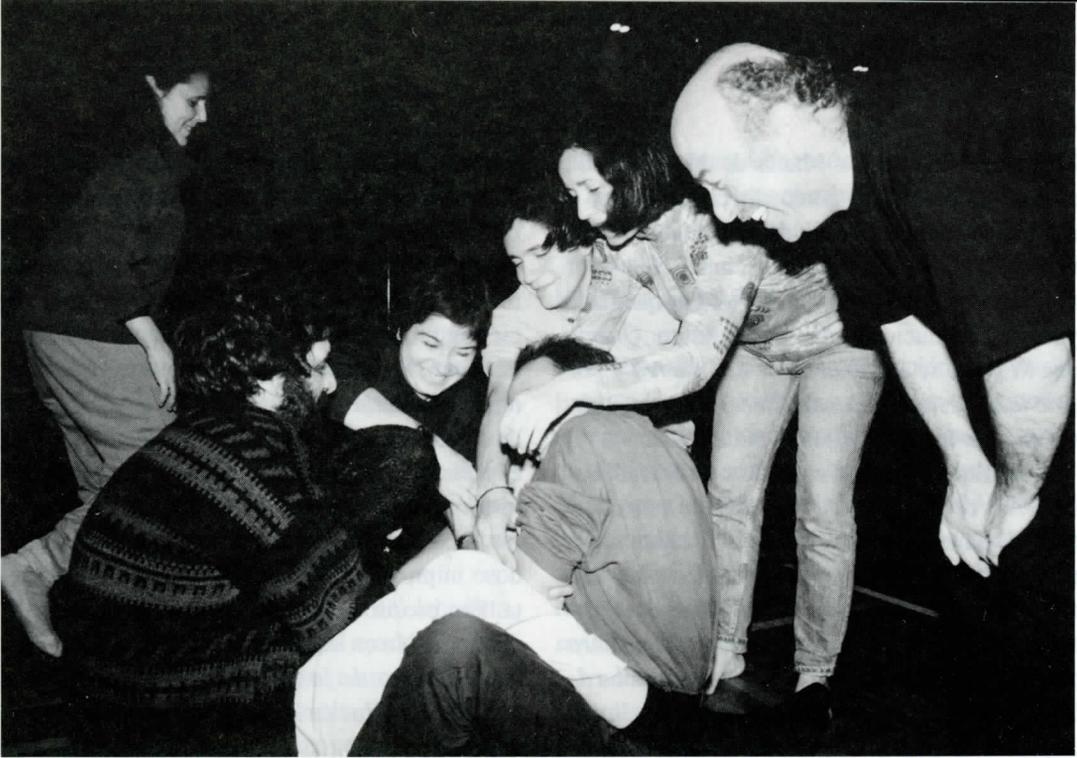
José Antonio Wood, antropólogo: *Para mí fue un recorrido por la vida, no por sus diferentes etapas, sino por la vida misma como cúmulo de sensaciones, sentimientos y opciones. El laberinto es como un espejo.*

Manuel Tello, comunicador audiovisual:

El laberinto despierta los sentimientos más puros de cada persona. Jugué, entregué y recibí mucha ternura, y salí con un gran sentimiento de alegría.

Carmen Mera, periodista: *Una extraña experiencia. Me siento triunfante por haber sorteado el laberinto. 'Arriesgar es perder un poco, no arriesgar es perderlo todo'.*

Juan Carlos Montagna, actor, investigador y director de teatro: *La experiencia me pareció original y apasionante. Aunque como teatrista tuve una aproximación analítica, como persona no pude evitar quedar despojado de toda defensa, y sentí tanto miedo que durante un momento quise devolverme. Fue muy valioso, pero percibí que los actores tienen más formalidad que profundidad. Al evaluarlo como hombre de teatro, finalmente me falta el punto de vista y el por qué de esos actores frente a ellos mismos y al público.*



Taller "Dramaturgia de la imagen sensorial", ofrecido por Enrique Vargas en el Festival de las Naciones.

cultura y se negaban a ser investigados. Enrique pudo acercárseles construyendo su tercera experiencia, llamada **Palenque por la nariz**, donde estaban presentes la historia del lugar y el ánimo festivo. Los palenqueros hicieron lo que les pareció más lógico: organizar su propia fiesta, e instalar al interior del laberinto puestos con ventas varias.

En 1985, le nace a Vargas el cuarto laberinto, con diseño muy similar al actual y la activa participación de actores del Taller de Investigación de la Imagen de la Universidad Nacional de Colombia. Desde su estreno en 1992, la experiencia ha conmovido a los más diversos públicos y al jurado de su primera invitación a Europa: en 1993, **El hilo de Ariadna** obtiene el premio Tucán de Oro del Festival Internacional de Teatro de Cádiz.

Una nueva versión es la feria, que se presentó en el Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá a principios de este año. *Se llamó **Para no confundir la entrada con la salida ni la muerte con la morida**, para preservar la fiesta, la mascarada, la comparsa, el baile y el tenderete, para que no se pierdan los gitanos, las adivinas, los*

artesanos, los guitarreros, lo que somos, el alma de Colombia.

En mayo de 1994, Enrique Vargas volvió a Chile a dirigir un taller sobre investigación de la imagen sensorial, similar a la del laberinto, con el proyecto de continuar el vínculo entre Bogotá y Santiago. En junio, **El hilo de Ariadna** partió a Europa, invitado al Centro Pompidou de París, gracias a contactos realizados en el Festival de las Naciones, y a Inglaterra, Alemania, Suecia, España, Checoslovaquia, Bulgaria y otros países.

ARRIESGARSE ES PERDER UN POCO

Nos corresponde, al fin, ingresar al laberinto. La oscuridad y el silencio sobrecogen. Los más temerosos pueden sufrir taquicardia, falta de aire, claustrofobia o un ataque de pánico ante lo desconocido. Sobrevienen las preguntas absurdas: ¿qué hago aquí, quién dijo que era imposible perder este hilo? Es necesario respirar profundamente, serenarse no se sabe de qué manera, reflexionar sobre la frase de Maiakovski con la que nos alerta la joven y amable anfitriona: *arriesgarse es perder*

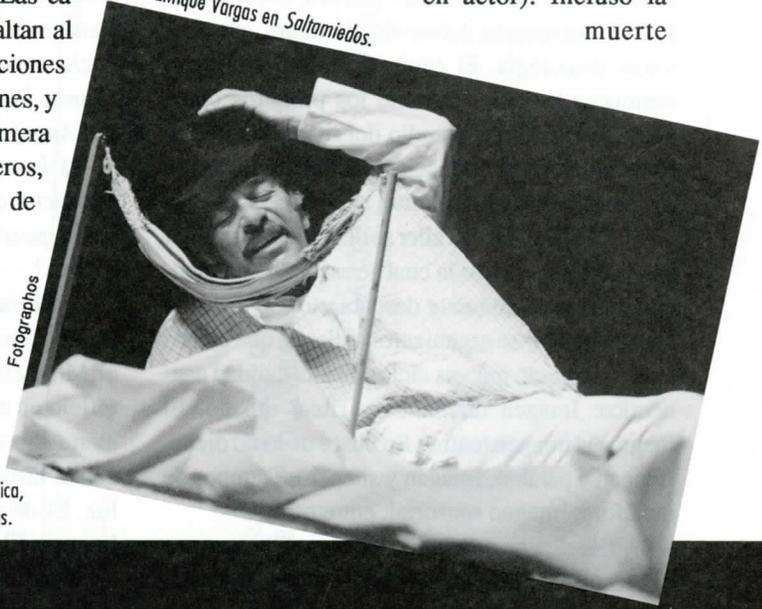
un poco, no arriesgarse es perderlo todo.

Se inicia el camino. A tientas, palpando texturas nuevas, percibiendo aromas que recuerdan algo, algo que está muy al fondo. La memoria (bendita diosa Némesis) se presenta en cada cámara. En la oscuridad, los temores se hacen evidentes, permitiendo combartirlos. Las carencias y necesidades más íntimas asaltan al visitante. Muchas veces, estas revelaciones llevan a las revoluciones o a las rebeliones, y la similitud de palabras no parece aquí mera coincidencia. A la mayoría de los viajeros, pronto les llega la paz, la necesidad de jugar, la emoción o la risa.

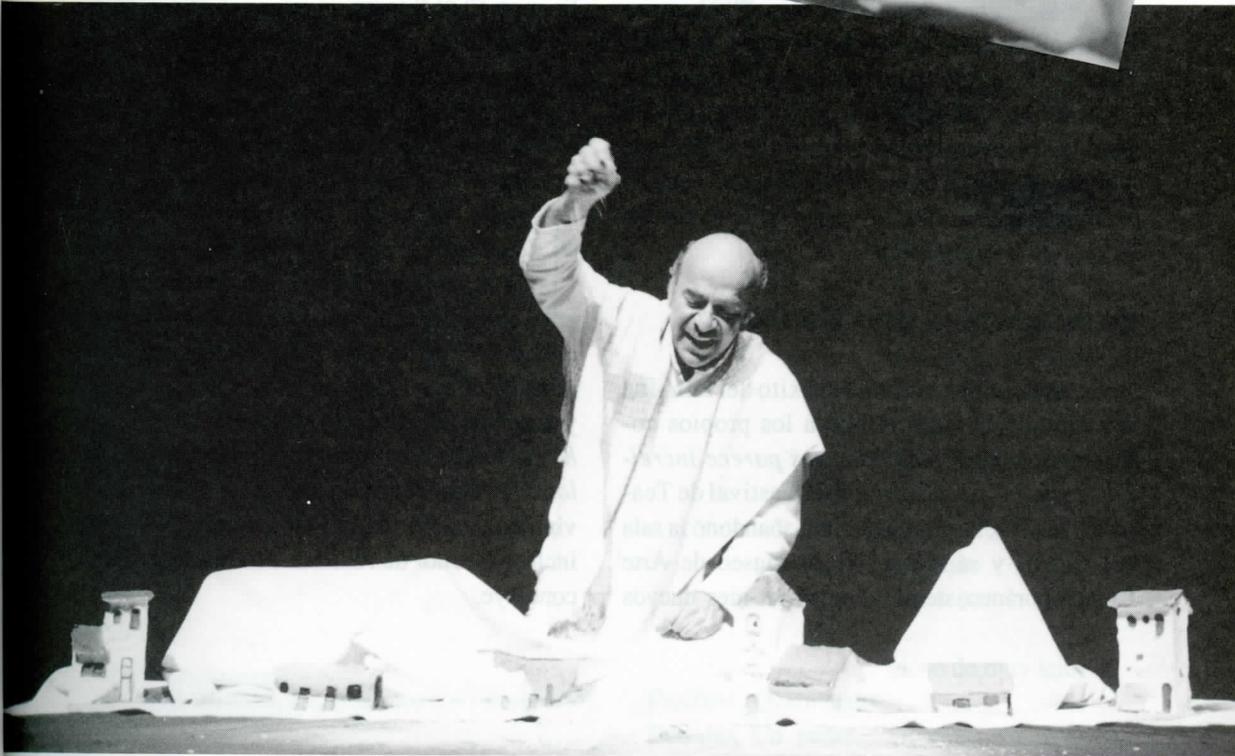
Quince actores (el término no necesariamente implica estudios teatrales) acogen a un solo visitante, casi sin pronunciar palabra. Toda la energía se utiliza en guiar, dar calor, hacer nacer y sentir, acunar, proteger de sus terrores a cada viajero (como dijimos, transformado aquí en actor). Incluso la muerte

Enrique Vargas en Saltamiedos.

Fotographos



Saltamiedos, Taller de Investigación de la Imagen Dramática, Universidad Nacional, Colombia. En la foto: Enrique Vargas.



es provocada con una dulzura y amor inconcebibles, que anima a resucitar realmente.

Los habitantes del laberinto forman parte del Taller de Investigación de la Imagen Dramática de la Universidad Nacional de Colombia, fundado en 1976 y dirigido por Enrique Vargas. Pertenecen a diversas áreas: plástica, docencia, filosofía, sociología, actuación, literatura, antropología, psicología. El carácter multidisciplinario enriquece la tarea. Durante los primeros cinco años, se enfatizó el estudio del ritual, los juegos tradicionales y la animación del objeto. Luego se realizaron ciclos sobre mito, rito y fiesta.

Desde 1987, el Taller se dedicó a reflexionar sobre la imagen, tras la cual se esconde un potencial aún no plenamente descubierto. Se dictaron conferencias y se organizaron talleres, que dieron como resultado nuevos ciclos de alta calidad académica: Imagen dramática y ritual urbano, El juego y la imagen teatral, En busca de lo no dicho, Imagen y palabra, Imagen y silencio, Tiempos de metáfora, Imagen sensorial, entre otros.

El taller ha producido las obras **El romance del Conde Olinos, Sancocho de Cola, Faustino Riales**, Primer Premio Nacional de Dramaturgia 1988. **El hilo de Ariadna**, creación colectiva a partir de la investigación y los textos de Enrique Vargas, prueba su *búsqueda de un teatro que en realidad pudiera sentirse y que se relacionara con la vida para transformarla*.

ENCrucIJADA DE LA BESTIA Y EL ÁNGEL

En Santiago de Chile el éxito del **Hilo** fue tan rotundo que sorprendió a los propios colombianos. *Es demasiado, nos parece increíble*, decían. Cuando terminó el Festival de Teatro de las Naciones, el laberinto abandonó la sala del DUOC y se levantó en el Museo de Arte Contemporáneo, donde durante un mes nuevos

espectadores (y muchas veces los mismos) presionaron al grupo.

Es importante preguntarse las razones de ese éxito. Al respecto, Gabriel Restrepo, profesor de la Universidad Nacional de Colombia, reflexiona sobre **El hilo de Ariadna** y su público: *Los países, como las personas, sufren en determinados momentos de su vida el trance del paso por 'una noche oscura', para emplear el término de San Juan de la Cruz. Es el momento en el cual la bestia y el Ángel se representan como encrucijadas. Si no es la cultura, ¿cuál otro podría ser el hilo conductor que libere al hombre o a las sociedades de la posibilidad de perpetuarse en la noche oscura?*

El viaje llega a su fin. Se ha cumplido el ciclo de vida, muerte y resurrección. A lo lejos aparece el Minotauro, una sutil figura solitaria, casi un reflejo en el espejo. Se vienen a la memoria, tan alerta ahora, los otros minotauros: el de Picasso, con la lastimosa cabeza levantada en busca de la luz. El de Fellini-Satiricón, amigable, hermoso, barroco. El de Borges, que sigue *el odiado camino de monótonas paredes que es mi destino*, y que proclama su negación en cuentos y poemas: *No habrá nunca una puerta... No aguardes la embestida/del toro que es un hombre y cuya extrañal forma plural da horror a la maraña/de interminable piedra entretrejida. ¡No existe. Nada esperes. Ni siquiera/en el negro crepúsculo la fiera.*

Y el admirable Minotauro que Cortázar describe en su drama poético **Los reyes**: un ser dulce, que en vez de devorar a los jóvenes atenienses arrastrados al martirio por el Rey Minos, los ama y es amado por ellos. Un Minotauro que dice *sólo hay un medio para matar los monstruos: aceptarlos*. Que elige morir en manos de Teseo para no vivir prisionero del mundo exterior, rehusando incluso el amor de Ariadna. *Muerto seré más yo*, concluye.